

Enseñanzas de *Comunidade Caná* en ENCUENTROS de FAMILIAS 2008

1. “¡Ésta es la hora de la Familia!” (Valencia, otoño 08).
2. “Familias vigorosas” (Madrid, invierno 08).

En la Iglesia y en la sociedad, ¡ésta es la hora de la familia!

“Todas las aflicciones y tribulaciones que nos sobrevienen pueden servirnos de advertencia y corrección a la vez. Pues nuestras mismas sagradas Escrituras no nos garantizan la paz, la seguridad y el descanso.

Al contrario, el Evangelio nos habla de tribulaciones, apuros y escándalos; pero el que persevere hasta el final se salvará. Pues, ¿qué bienes ha tenido esta nuestra vida, ya desde el primer hombre, que nos mereció la muerte y la maldición, de la que sólo Cristo, nuestro Señor, pudo liberarnos?

No protestéis, pues, queridos hermanos, como protestaron algunos de ellos -son palabras de S. Pablo-, y perecieron víctimas de las serpientes. ¿O es que ahora tenemos que sufrir desgracias tan extraordinarias que no las han sufrido, ni parecidas, nuestros antepasados? ¿O no nos damos cuenta al sufrirlas, de que se diferencian muy poco de las suyas? Es verdad que encuentras hombres que protestan de los tiempos actuales y dicen que fueron mejores los de nuestros antepasados, pero esos mismos, si se les pudiera situar en los tiempos que añoran, también entonces protestarían. En realidad juzgan que esos tiempos pasados son buenos, porque no son los suyos.

Una vez que has sido rescatado de la maldición, y has creído en Cristo, y estás empapado en las sagradas Escrituras, o por lo menos tienes algún conocimiento de ellas, creo que no tienes motivo para decir que fueron buenos los tiempos de Adán (...). También tus padres tuvieron que sufrir las consecuencias de Adán. Porque Adán es aquel de quien se dijo: “Con sudor de tu frente comerás el pan, y labrarás la tierra, de donde te sacaron; brotará para ti cardos y espinos”... ¿Por qué, pues, has de pensar que cualquier tiempo pasado fue mejor que los actuales? Desde el primer Adán hasta el Adán de hoy, ésta es la perspectiva humana: trabajo y sudor, espinas y cardos ¿Se ha desencadenado sobre nosotros algún diluvio? ¿Hemos tenido aquellos difíciles tiempos de hambre y guerra? Viendo la historia no debemos protestar contra Dios por los tiempos actuales.

¡Qué tiempos tan terribles fueron aquellos! Así es que tenemos más motivos para alegrarnos de vivir este tiempo que para quejarnos de él.

San Agustín

“Tanto amó Dios al mundo...”

La palabra “mundo” tiene dos acepciones para el cristiano. Por un lado el mundo es la sociedad pagana, la cultura imperante, lo que tantas veces criticamos y del que tenemos que separarnos. Lo mundano enfrente de lo sagrado.

Por otro lado el mundo es el lugar al que vino Jesús. Dios se hace hombre para liberar al mundo, para salvar al mundo. Nosotros somos parte del mundo. Y como laicos estamos llamados a vivir en el mundo, pero sin ser del mundo. Vivir en el mundo siendo portadores de la luz de Cristo.

Se nos puede ir metiendo en la mente y en el corazón un cierto miedo al mundo, desprecio al mundo, distanciamiento del mundo y queja hacia el mundo que nos ha tocado.

Para salvar al mundo Dios se hace hombre, se encarna. Y nosotros no tenemos otro camino más que el de encarnarnos.

¿Puede un bombero salvar a alguien del fuego sin meterse en él?

¿Pueden unos padres ayudar a sus hijos si están continuamente quejándose del mundo que nos ha tocado vivir, si están siempre aislando a sus hijos y tratando de vivir apartados del mundo. Si quieren transmitir la fe construyendo una familia-burbuja?

Aquí podemos presentar dos citas del Evangelio:

- La parábola del trigo y la cizaña. Dios todo lo hizo bien, ha sembrado trigo... Entonces ¿cómo es que ha aparecido cizaña? Es el enemigo quien la ha sembrado. Dejemos crecer juntos el trigo y la cizaña, ya llegará el momento de la siega. No es este el momento de arremeter contra la cizaña cortándola.
- La oración del fariseo: “Señor, te doy gracias, porque no soy como los demás hombres”

Recordamos la mirada de Jesús sobre sus contemporáneos. Los miró y tuvo compasión de ellos porque andaban como ovejas sin pastor.

Que el Espíritu Santo derrame en nosotros una mirada de compasión y de profundo amor al mundo, nosotros somos ahora Jesús. No necesita el mundo más ideologías y JP II nos lo decía en su Carta para el III Milenio.

La familia cristiana la formamos
hombres y mujeres de Dios en el corazón del mundo;
hombres y mujeres del mundo en el corazón de la Iglesia.

Y somos el puente que hace posible el diálogo entre el mundo y la Iglesia.

Somos la Iglesia pequeña. La gran Iglesia, la Iglesia grande está formada por muchas pequeñas Iglesias donde se hace presente a Dios en el mundo.

Debemos sentir clara nuestra llamada. No somos monjes, no somos consagrados para vivir nuestra fe apartados del mundo.

La familia cristiana es el lugar de la esperanza. Desde fuera de la Iglesia se anuncia un futuro incierto para la Iglesia. Se dice: “A estos les queda poco”. Desde dentro de la Iglesia se vive mucho pesimismo y falta de salida para la misión de la Iglesia. “Esto va a menos” “Sólo somos cuatro viejas” “No merece la pena para tan pocos” ...

Es la hora de la familia. La familia es el candelero donde brilla la luz que es Cristo. EL ES LA LUZ. Ayer, hoy y siempre, El es la luz del mundo. No se enciende una luz para esconderla, para ponerla debajo de la mesa, o debajo de la cama, sino para alzarla y que alumbre a toda la casa.

Mirad al que es la Luz, al que es Camino, Verdad y Vida y confiad en Él. Sabiendo que no debemos adaptar la luz al mundo, no debemos rebajar sus wátios, ni descafeinar la fe. Si la sal se vuelve sosa, ¿quién la salará? Vosotros sois la sal y la luz del mundo.

➤ Llevando una vida digna del Evangelio de Cristo. Auténtica, sencilla, generosa, iluminada por la Palabra que se hizo carne.

1. Somos portadores de la luz.
2. Llamados a llevar esperanza al mundo.
3. Somos mensajeros de buenas noticias.

FAMILIAS VIGOROSAS

1. Estímulo
2. Diálogo
3. Oración familiar
4. Hacer cosas juntos
5. Reconciliación frecuente

Colosenses, 3

Bienaventuranzas: Mt 5

Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios.

➤ Dichosos aquellos que son sencillos, sin maldad, que son simples, que tienen limpieza en sus intenciones porque verán el milagro de la convivencia en sus hogares.

Dichosos los que no llevan cuenta del mal o de lo que los otros tienen que hacer para no hacerlo yo....

Dichosos los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.

➤ Dichosos los que ayudan porque serán ayudados. Los que miden y juzgan compasivamente porque serán tratados con esa misma medida. Los que son exigentes consigo mismos pero saben disculpar las limitaciones de los otros. Jesús manso y humilde de corazón, danos un corazón semejante al tuyo. Pon en nosotros tus sentimientos de misericordia. Comprender las miserias del otro.

1. **MUTUO ESTÍMULO**

Col 3, 16 “Que la Palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza; enseñaos y alentaos unos a otros con toda sabiduría”

Desde el Génesis aparece el proyecto de Dios para el hombre y la mujer. Dios crea al hombre y después, satisfecho de su obra hechura de sus manos a imagen y semejanza suya dice: “Voy a darle al hombre una ayuda adecuada”. Estamos creados para ser ayuda para el otro. El esposo para la esposa y la esposa para el esposo. Cuando llegan los hijos, el deseo natural es ayudarles a crecer. El deseo del espíritu es ayudarles a crecer por dentro y por fuera.

- “Cuando cumplieron todas las cosas prescritas en la ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, estaba lleno de sabiduría y gozaba del favor de Dios” (Lc 2, 39)

Una manera de mejorar nuestra calidad de amor es ser estímulo para los que nos rodean, potenciando todo lo positivo y creyendo en las posibilidades del otro.

Hace varios años elaboramos un esquema muy sencillo: Familia sobre tres pilares:

AMOR.....AUTORIDAD.....ALIENTO

2. DIÁLOGO

“Revestíos pues de sentimientos de compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia” (Col 3, 12b)

En los cursillos prematrimoniales nosotros decimos que el diálogo es la respiración del hogar. Si no respiramos morimos. Si no dialogamos morimos.

- **El diálogo de los esposos** es un aprendizaje esencial y base de todos los demás diálogos que se tienen que abrir en la familia.
- **El diálogo familiar puede practicarse entre dos miembros de la familia.**

Por ejemplo: 2 hermanos, todos los hermanos, un padre y un hijo, una madre y un hijo, un abuelo y un nieto.

Este diálogo crea lazos fuertes y profundos porque no todas las cosas se dicen de la misma manera cuando está toda la familia reunida, porque hay secretillos que se dicen los hermanos o se comparte entre hermanos. Por circunstancias de la vida a veces se van creando lazos e intimidad con algún miembro de la familia en particular.

- **El diálogo de toda la familia.** Cuando los hijos van creciendo si han respirado en un ambiente de diálogo y de conversaciones sanas en casa, lo que se dará es que somos capaces de hablar toda la familia sobre todo tipo de temas. Estos espacios de diálogo son muy importantes al llegar a la adolescencia. Evitar temas tabúes. Ir contestando a todas las preguntas que los hijos se van haciendo. A veces hay secretos -sucesos trágicos ocurridos a los familiares, situaciones pasadas...- que llegado un momento deben ser explicados y asumidos por todos como parte de la historia familiar. Los hijos disfrutan y se sienten muy interesados en todo lo que tiene que ver con la historia familiar, con los proyectos de la familia, con los trabajos de los padres...

3. ORACIÓN FAMILIAR

“Que la Palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza, exhortaos y enseñaos unos a otros con toda sabiduría y cantad a Dios con un corazón agradecido, salmos, himnos y cánticos inspirados” (Col 3, 16b)

Enfermedad de Olalla en el año 94, Martiño con 10 años y Lucía con 8: momento en que empezamos a rezar pidiendo por Olalla y a partir de ahí fuimos descubriendo y valorando esta gracia y transmitiendo a los demás que la oración familiar no es algo imposible ni pasado de moda.

4. HACER COSAS JUNTOS

“Y todo cuanto hagáis o digáis, hacedlo en nombre de Jesús, el Señor, dando gracias a Dios Padre por medio de Él” (Col. 3, 17)

Esta es una norma básica que crea unidad y solidez en la familia. Si al ir creciendo los hijos cada uno tiene sus propios intereses y aficiones y no conseguimos seguir haciendo cosas juntas, la familia se irá distanciando.

El momento clave comienza a partir de la pubertad de los hijos. Ahí ellos empezarán a reclamar hacer cosas: salir, ir al cine, estar con los amigos...

Es el momento de discernir y poner unos momentos en que debemos estar juntos y hacer vida de familia.

1. **Tiempos de diversión juntos.** Este es uno de los secretos de la felicidad familiar, saber divertirse juntos. Vale la pena lograrlo.

Estos momentos no deben estar sólo en función de los hijos, es decir, no hacer sólo lo que a ellos les gusta y apetece. Es muy común hoy ver que los hijos esperan que nosotros accedamos a sus deseos y que les hagamos la fiesta. No es raro ver a los padres a merced de los hijos. Esta actitud no es enriquecedora sino empobrecedora y poco educativa.

Las vacaciones deben ser proyectadas en función del bien de todos y acogiendo los gustos de todos.

2. **Tiempos de devoción juntos.**

En primer lugar está la **Eucaristía dominical** unido al sentido que tiene el domingo de estar en familia y descansar. Es importante dar desde pequeños a los hijos este sentido al domingo. Vivirlo juntos es algo que marca la vida familiar. Los hijos que van a misa con sus padres tendrán un sentido de la Eucaristía muy distinto de aquellos que van a la catequesis y a misa sin sus padres.

En segundo lugar la **oración familiar**. Hacer presente a Dios en casa y contar con Él, pedirle por las pequeñas cosas que vivimos y por las grandes.

En tercer lugar están las **tradiciones y fiestas** que queremos mantener y que nos unen a la familia más grande que son los abuelos, familiares... fiestas que suponen un enriquecimiento. Cada etapa familiar tiene sus fiestas importantes. No es lo mismo el cumpleaños de un niño de 7 años que el de un joven de 17.

5. RECONCILIACIÓN FRECUENTE

“Del mismo modo que el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros. Y por encima de todo, revestíos del amor que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en vuestros corazones, a ella os ha llamado Dios” (Col 3, 13-14).